

FORTALECIMIENTO DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR A PARTIR DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

¹ Fanny Yolanda Escobar Mayorga

ORCID: 0009-0000-4420-7263

fannyyolandaescobarmayorga@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador

Vicerrectorado de Investigación y Postgrado

Venezuela

²Gladys Virginia Escobar Mayorga

ORCID: 0009-0006-7912-4015

gladysvirginiaescobarmayorga@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental

Libertador

Vicerrectorado de Investigación y Postgrado

Venezuela

Recibido: 16/10/2025

Aprobado: 30/10/2025

RESUMEN

La convivencia escolar enfrenta retos persistentes como la violencia, el acoso y la falta de habilidades para resolver conflictos de forma pacífica, mientras que la inteligencia emocional se reconoce cada vez más como una herramienta clave para fortalecer el clima escolar, fomentar la empatía y reducir conductas disruptivas, pero existe dispersión en la forma de vincular ambos conceptos. Por ende, el presente artículo revisa de forma sistemática la relación entre inteligencia emocional y convivencia escolar, identificando fundamentos teóricos, hallazgos empíricos y buenas prácticas aplicadas en contextos educativos. A tal fin, se realizó una revisión sistemática siguiendo el protocolo PRISMA, consultando bases de datos como Scopus, ERIC, Dialnet y Redalyc, filtrando estudios publicados entre 2020 y 2025 en español e inglés, aplicándose criterios de inclusión y exclusión rigurosos y se analizó la información DE 54 TRABAJOS mediante matrices temáticas. El análisis realizado demuestra que los estudios destacan la relación positiva entre competencias emocionales y mejora de la convivencia, y además, que los programas basados en inteligencia emocional muestran efectos favorables, aunque persisten desafíos de implementación y evaluación. Así se concluye que integrar la educación emocional como estrategia transversal contribuye a escuelas más seguras, inclusivas y colaborativas.

Palabras clave: convivencia escolar, inteligencia emocional, clima escolar, competencias socioemocionales, resolución de conflictos.

¹Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa, Especialista en Pedagogía de la Lúdica y Desarrollo Cultural, Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental, Docente de aula de básica secundaria Institución Educativa Técnica Ciudadela Desepaz, Cali, Valle.

² Instrumentadora quirúrgica profesional. Especialista en Pedagogía de la lúdica para el desarrollo y cultura. Docente de enfermería y primera infancia en el Instituto Raíces, Nariño.

STRENGTHENING SCHOOL COEXISTENCE THROUGH EMOTIONAL INTELLIGENCE

ABSTRACT

School coexistence faces persistent challenges such as violence, bullying, and the lack of skills to resolve conflicts peacefully, while emotional intelligence is increasingly recognized as a key tool to strengthen the school climate, foster empathy, and reduce disruptive behaviors. However, there is still a lack of consistency in how both concepts are linked. Therefore, this article systematically reviews the relationship between emotional intelligence and school coexistence, identifying theoretical foundations, empirical findings, and good practices applied in educational settings. To this end, a systematic review was carried out following the PRISMA protocol, using databases such as Scopus, ERIC, Dialnet, and Redalyc. Studies published between 2020 and 2025 in Spanish and English were filtered using rigorous inclusion and exclusion criteria, and information from 54 studies was analyzed through thematic matrices. The analysis shows that the studies highlight a positive relationship between emotional competencies and improved coexistence, and furthermore, that programs based on emotional intelligence show favorable effects, although challenges related to implementation and evaluation still remain. It is concluded that integrating emotional education as a cross-cutting strategy contributes to safer, more inclusive, and more collaborative schools.

Keywords: school coexistence, emotional intelligence, school climate, socio-emotional competencies, conflict resolution.

INTRODUCCIÓN

En la última década, el escenario escolar se ha visto marcado por transformaciones sociales y culturales que exigen repensar la forma en que las instituciones educativas abordan los conflictos, la violencia y la construcción de comunidades pacíficas. En tal sentido, la convivencia escolar, entendida como el conjunto de interacciones, normas, valores y prácticas que favorecen la vida en común dentro de la escuela (Fierro-Evans y Carbajal-Padilla, 2022; Leyton-Leyton, 2020), es un tema prioritario para garantizar la calidad educativa, y el bienestar socioemocional de estudiantes, docentes y familias (Cera y Cárdenas, 2023; Corominas, 2022). Sin embargo, a pesar de múltiples esfuerzos, persisten desafíos estructurales que dificultan la gestión adecuada de la convivencia, como el acoso escolar, el ciberbullying, la discriminación y la ausencia de habilidades para la resolución pacífica de conflictos (Moretti y Herkovits, 2021; Ferrer-Cascales et al., 2019).

Paralelamente, se ha consolidado una creciente atención hacia la inteligencia emocional como factor determinante para el desarrollo integral de los estudiantes y el mejoramiento del clima escolar (Fernández y Cabello, 2021), al punto que dentro de los entornos educativos se “requiere que todos los miembros se encuentren con buen estado emocional para garantizar un buen proceso de enseñanza y aprendizaje” (Novoa et al., 2023, p.2). Asimismo, la inteligencia emocional, concebida como la

capacidad de percibir, comprender, regular y utilizar las emociones de manera adecuada (Mayer et al., 2016), conduce a los individuos a enfrentar situaciones interpersonales complejas y a fortalecer vínculos de cooperación y respeto (Mindegua et al., 2021; Pacheco, 2022). En este orden de ideas, distintas investigaciones demuestran que los estudiantes con mayores niveles de competencias emocionales tienden a presentar mejores resultados académicos, menor involucramiento en conductas disruptivas y una mayor disposición para la convivencia pacífica (Rodríguez-Barboza, 2023; Fontanillas et al., 2022).

A su vez, el interés por articular convivencia escolar e inteligencia emocional se refleja en propuestas pedagógicas que integran la educación emocional como estrategia transversal para prevenir conflictos, promover la inclusión y fomentar la cultura de paz (Molina Isaza, 2022; Ortega et al., 2022). Sin embargo, tal como advierten Eugenio-Barroso (2024), existe una importante dispersión conceptual y metodológica en torno a cómo se vinculan ambos constructos, que limita la implementación de programas consistentes y sostenibles en diversos contextos, e igualmente se observa que, a pesar de la abundancia de modelos y programas de intervención, muchos carecen de evaluaciones longitudinales que valoren su impacto real en la mejora de la convivencia (Benítez-Sillero et al., 2021; Dólera-Montoya et al., 2021).

Por consiguiente, a partir de este panorama, se hace necesario realizar una revisión que organice y actualice el conocimiento disponible sobre la relación entre inteligencia emocional y convivencia escolar, para aportar claridad conceptual y práctica a los agentes educativos. De allí que siguiendo lo planteado por Suárez (2021) y Ante et al. (2024), esta revisión se pregunta: ¿qué evidencia respalda la relación entre la inteligencia emocional y la convivencia escolar? ¿Qué enfoques y modelos se han diseñado para articularlas? ¿Qué estrategias muestran mayores niveles de efectividad y cuáles son los retos que enfrentan en contextos reales?

Al respecto, el presente artículo tiene como objetivo analizar de forma sistemática y crítica los principales aportes teóricos y prácticos sobre la inteligencia emocional como herramienta para fortalecer la convivencia escolar. Para ello se parte de la premisa de que abordar la convivencia desde una perspectiva socioemocional contribuye a reducir la violencia y los conflictos, y a consolidar comunidades educativas más democráticas, empáticas y resilientes (Molina et al., 2021; Duarte y Mendoza, 2021).

De esta forma, la revisión se orienta a clarificar las bases conceptuales de ambos términos, identificar los principales hallazgos empíricos que evidencian su relación, describir estrategias y programas aplicados, y señalar vacíos de investigación que abran nuevas líneas de trabajo interdisciplinar. Se espera así ofrecer recomendaciones útiles para docentes, directivos y responsables de políticas educativas interesados en diseñar entornos escolares más seguros, participativos y

emocionalmente competentes (Román y Risoto, 2022; Ureña y Peralta, 2023), a fin de fortalecer la convivencia escolar mediante el desarrollo de competencias emocionales, por cuanto es hoy un desafío impostergable y una oportunidad para transformar la escuela en un espacio donde la diversidad, la empatía y el diálogo sean principios rectores de la vida cotidiana (Monereo y Pozo, 2023).

METODO

En lo atinente al método, para garantizar la rigurosidad y la transparencia del proceso de revisión, este estudio se estructuró siguiendo el protocolo PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), ampliamente reconocido por su aplicación en investigaciones educativas y adaptado de forma efectiva por Serrano et al. (2022) como herramienta metodológica para revisiones sistemáticas en contextos escolares. A tal efecto, se realizó una búsqueda exhaustiva en bases de datos académicas reconocidas, tales como Scopus, Web of Science, ERIC, Dialnet, Redalyc y SciELO, selección que se fundamentó en la amplitud, cobertura multidisciplinar y pertinencia de estas plataformas para la localización de estudios sobre inteligencia emocional, convivencia escolar y educación socioemocional (Arias, 2023; Islam y Aldaihani, 2022).

En cuanto a los criterios de inclusión respondieron a la necesidad de actualizar la perspectiva, por lo que se seleccionaron artículos publicados entre 2020 y 2025, priorizándose investigaciones en inglés y español, considerando tanto estudios

empíricos como revisiones previas y ensayos teóricos relevantes. Igualmente, se incluyeron únicamente publicaciones revisadas por pares, documentos de acceso abierto y literatura académica verificable para garantizar la calidad y credibilidad de las fuentes (Badzinski et al., 2021). A su vez, se excluyeron trabajos duplicados, artículos sin acceso completo o estudios con muestras no vinculadas al ámbito escolar.

Respecto al procedimiento de selección, se realizó en tres fases: identificación, cribado y síntesis. En la fase de identificación, se definieron palabras clave combinadas con operadores booleanos: “inteligencia emocional”, “convivencia escolar”, “clima escolar”, “aprendizaje socioemocional”, “resolución de conflictos” y “programas de intervención”. Posteriormente, en la fase de cribado, se revisaron títulos, resúmenes y palabras clave para evaluar su pertinencia, y finalmente, se realizó la lectura de los 54 textos seleccionados para extraer información sobre modelos teóricos, hallazgos empíricos, enfoques metodológicos y resultados de intervenciones (Serrano et al., 2022).

Asimismo, para la organización de la información, se construyeron matrices de análisis para categorizar los hallazgos de acuerdo con los ejes temáticos establecidos, es decir, fundamentos de la inteligencia emocional, perspectivas actuales de la convivencia escolar, relación entre ambos constructos, estrategias y programas aplicados, y retos emergentes. Dicha estrategia de análisis cualitativo, inspirada en Badzinski (2021) e Islam y Aldaihani (2022), facilitó la identificación de tendencias, vacíos y áreas de convergencia, fortaleciendo así la validez interpretativa de la revisión,

De este modo, la metodología adoptada busca ofrecer un panorama claro y fundamentado sobre la relevancia de integrar la inteligencia emocional como herramienta clave para mejorar la convivencia escolar, aportando recomendaciones basadas en la mejor evidencia disponible.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Fundamentos teóricos de la inteligencia emocional

La inteligencia emocional (IE) constituye un constructo fundamental en el campo educativo contemporáneo, cuyo desarrollo ha sido objeto de diversos modelos teóricos. Entre los más relevantes se encuentra el modelo de habilidad propuesto por Mayer et al. (2016), que concibe la IE como un conjunto de capacidades cognitivas para percibir, facilitar, comprender y regular las emociones, siendo considerado el más riguroso desde un enfoque psicométrico. Dicho modelo ha sido ampliamente aplicado en contextos escolares al demostrar su incidencia positiva en el clima de aula y el rendimiento académico (Mindeguia et al., 2021).

Otro enfoque destacado es el modelo mixto de Goleman, que integra habilidades emocionales con competencias sociales, ético-comunicativas y de adaptabilidad (Novoa et al., 2023), aunque ha recibido críticas por su amplitud conceptual. En el ámbito iberoamericano, estudios como el de Fernández y Cabello (2021) han desarrollado propuestas pedagógicas integrales basadas en la educación emocional, buscando trascender el enfoque psicométrico para vincularlo con prácticas escolares. Asimismo, las dimensiones clave más reconocidas incluyen, la percepción emocional,

comprensión emocional, regulación emocional y uso de las emociones para facilitar el pensamiento (Mayer et al., 2016; Pacheco, 2022). A estas se suman competencias como la empatía, la asertividad, la conciencia social y la toma de decisiones responsables (Calzada y Patiño, 2022; Guo et al., 2023), que configuran un perfil integral de la IE desde una perspectiva socioeducativa.

En el plano del debate conceptual, se identifican tensiones entre enfoques que priorizan la medición objetiva de la IE y otros que valoran más su desarrollo contextualizado y subjetivo (Cipriano et al., 2023; Gómez et al., 2024). Además, la distinción entre IE como rasgo de personalidad o como competencia adquirible ha suscitado reflexiones metodológicas sobre su evaluación e implementación en programas escolares (Lozano et al., 2022). Finalmente, se reconoce el papel de la IE en la configuración de la identidad docente y del rol del profesorado como agente socioemocional (Borbor, 2024; Muñoz, 2023), destacándose la necesidad de incluirla en la formación inicial y permanente del magisterio (Díaz y Cárdenas, 2023). Dicha comprensión multidimensional permite asumir que la IE es una habilidad individual, y un conjunto de competencias que pueden y deben ser desarrolladas en comunidad, favoreciendo climas escolares más saludables y democráticos (Collie, 2024; Schwab et al., 2024).

Convivencia escolar: perspectivas y retos actuales

La convivencia escolar es actualmente un eje transversal de las políticas educativas contemporáneas, ya que su adecuada gestión se refleja directamente en el bienestar psicosocial de los estudiantes y en la calidad de los aprendizajes. En términos generales, la convivencia se entiende como el conjunto de relaciones, normas, prácticas y valores que regulan la interacción en la vida escolar cotidiana (Fierro-Evans y Carbajal- Padilla, 2019), y desde una perspectiva actualizada, esta conlleva la ausencia de violencia, junto a la construcción activa de espacios de diálogo, respeto, inclusión y participación (Leyton-Leyton, 2020; Duarte y Mendoza, 2021).

En este orden de ideas, diversos factores afectan el fortalecimiento o deterioro de la convivencia escolar; entre los más relevantes se destacan la calidad de las relaciones interpersonales entre docentes y estudiantes (Engels et al., 2021), el sentido de pertenencia al entorno escolar (Allen et al., 2021; Arslan, 2021), el estilo de gestión institucional (Cefai et al., 2021), y el desarrollo de competencias socioemocionales (Román y Risoto, 2022). En contraste, situaciones como el acoso escolar, la exclusión social, el ciberacoso y la inequidad de género, actúan como barreras persistentes para el desarrollo de una convivencia saludable (Moretti y Herkovits, 2021; Jiang y Shi, 2024).

En cuanto a las políticas y programas más destacados, a nivel internacional se promueven enfoques sistémicos y preventivos, como los marcos de aprendizaje socioemocional (Cipriano et al., 2023), o modelos de intervención centrados en la

comunidad educativa como totalidad (Cefai et al., 2021; Sainz et al. et al., 2022). A su vez, en el contexto iberoamericano, sobresalen propuestas como el modelo de gestión de la convivencia basado en inteligencia emocional implementado en escuelas públicas (Molina, 2022), así como programas de mediación escolar, aprendizaje cooperativo y cultura de paz (Molina et al., 2021; Galindo et al., 2021).

No obstante, persisten desafíos, y las revisiones más recientes evidencian que muchas instituciones carecen de planes integrales de convivencia o los implementan de forma fragmentada (Corominas, 2022; Cuadra-Martínez et al., 2021). Asimismo, se ha identificado una brecha entre la normativa oficial y su apropiación por parte de la comunidad educativa, debido a la falta de formación docente y al débil compromiso institucional (Lozano et al., 2022; Marcos et al., 2023). Finalmente, hay que señalar que el abordaje de la convivencia escolar requiere superar visiones punitivas o reactivas, transitando hacia una concepción formativa, dialógica y emocionalmente inteligente, que implica la intervención ante conflictos y la promoción constante de valores democráticos, el desarrollo del sentido de comunidad, y la incorporación de herramientas pedagógicas que reconozcan la diversidad y el cuidado como principios éticos fundamentales (Monereo y Pozo, 2023; Ureña y Peralta, 2023).

Relación entre inteligencia emocional y convivencia escolar

La convergencia entre IE y convivencia escolar ha sido respaldada empíricamente en múltiples estudios que coinciden en señalar una asociación positiva entre ambas dimensiones, por cuanto investigaciones recientes evidencian que los

estudiantes con mayores niveles de competencias emocionales presentan menor involucramiento en conductas disruptivas, mayor empatía y mejores habilidades para resolver conflictos de manera pacífica (Rodríguez-Barboza, 2023; Fontanillas et al., 2020; Ante et al., 2024). Dicha relación resulta fundamental en contextos escolares azotados por durezas interpersonales, violencia simbólica o exclusión social, donde la IE actúa como un factor protector y modulador del clima escolar (Ferrer-Cascales et al., 2019; Sainz et al., 2021).

Al respecto, los hallazgos empíricos más consistentes indican que programas basados en IE coadyuvan a mejorar la calidad de las relaciones entre pares, la comunicación asertiva, el respeto mutuo y la cooperación (Benítez-Sillero et al., 2021; Ortega et al., 2022; Eugenio-Barroso, 2024). Igualmente, en estudios como los de Dólera-Montoya et al. (2021), se han reportado mejoras importantes en la gestión de conflictos y en la percepción positiva del ambiente escolar tras la implementación de planes de convivencia gamificados con enfoque emocional. Asimismo, autores como Gómez et al. (2024) y Santos et al. (2023) resaltan que el desarrollo de competencias emocionales fortalece la autoestima, el autocontrol y la resiliencia de los estudiantes, componentes clave para el ejercicio de una convivencia armónica.

En este orden de ideas, desde una perspectiva institucional, diversos estudios han demostrado que la IE también se relaciona con el fortalecimiento de los vínculos entre docentes y estudiantes, incrementando la confianza y reduciendo la incidencia de conflictos (Engels et al., 2021; Schwab et al., 2024). Del mismo modo, Borbor (2024) y

Díaz y Cárdenas (2023) advierten que el desarrollo emocional del profesorado incide directamente en su capacidad para mediar conflictos, establecer normas democráticas y crear entornos educativos emocionalmente seguros.

No obstante, también se identifican limitaciones y tensiones en los estudios revisados, y una de ellas es la disparidad conceptual sobre cómo operacionalizar la IE y la convivencia, lo cual dificulta la comparación entre investigaciones (Gómez et al., 2024; Llorent et al., 2020). Adicionalmente, la mayoría de estudios se enfocan en el nivel individual del estudiante, dejando de lado los componentes estructurales e institucionales de la convivencia (Arias, 2023; Islam y Aldaihani, 2022). Asimismo, se observa que tampoco se han desarrollado suficientes evaluaciones longitudinales para valorar el impacto sostenido de los programas en el tiempo (Cipriano et al., 2023; Dólera-Montoya et al., 2021). Por tanto, existe una robusta base empírica que respalda la influencia positiva de la IE sobre la convivencia escolar. Sin embargo, se requiere avanzar hacia modelos integradores que consideren la interacción entre factores individuales, interpersonales e institucionales, y que fortalezcan la evaluación rigurosa de los programas implementados (Suárez, 2021; Jiang y Shi, 2024; Velásquez et al., 2024).

Estrategias y programas para fortalecer la convivencia mediante la inteligencia emocional

La implementación de estrategias y programas basados en IE en el ámbito escolar ha ganado relevancia como medio efectivo para fomentar la convivencia, prevenir conflictos y promover el bienestar emocional, lo que “muestra una visión ontológica sobre la necesidad que tiene el adecuado manejo de la inteligencia emocional y su relación con la sana convivencia desde temprana edad, permitiendo la formación de hombres y mujeres bajo principios de valores humanos” (Eugenio-Barroso, 2024, p. 206). Al respecto, a nivel internacional, se destacan enfoques de aprendizaje socioemocional integrados curricularmente, como los modelos CASEL, cuya efectividad ha sido ampliamente documentada (Cipriano et al., 2023). De igual forma, en el contexto iberoamericano, iniciativas como el programa EDI (Educación en Inteligencia Emocional) en España, muestran impactos positivos sobre el rendimiento académico, la autorregulación emocional y la mejora del clima escolar (Fontanillas et al., 2020).

Asimismo, entre las buenas prácticas documentadas, se incluyen intervenciones en aula orientadas a desarrollar habilidades como la empatía, el autocontrol, la asertividad y la toma de decisiones responsables (Calzada y Patiño, 2022; Santos et al., 2023), y programas como PREBULLPE (Benítez-Sillero et al., 2021) han sido eficaces en la prevención del acoso escolar a través del fortalecimiento de las habilidades emocionales en clases de educación física, mientras que experiencias como la de

Dólera-Montoya et al. (2021) han demostrado que la gamificación con contenidos emocionales favorece la participación y el respeto entre los estudiantes.

Igualmente, en Latinoamérica, se reportan intervenciones exitosas en instituciones que han adoptado modelos de convivencia escolar con el uso de la IE, como en el estudio de Molina (2022), donde se diseñó un modelo integral para la resolución de conflictos en escuelas públicas, mostrando mejoras en la cohesión grupal y en la gestión emocional de los docentes. Otras estrategias destacadas incluyen el aprendizaje cooperativo (Molina et al., 2021), los juegos tradicionales como dispositivos lúdico-pedagógicos (Galindo Ardila et al., 2021), y las plataformas digitales que estimulan la interacción emocional positiva en entornos virtuales (Cebollero et al., 2022). Respecto a los resultados de estas estrategias, diversas investigaciones coinciden en que los programas bien estructurados y sostenidos en el tiempo generan beneficios en la reducción de conductas disruptivas, el aumento de la autoestima, y el fortalecimiento del sentido de pertenencia (Arslan, 2021; Allen et al., 2021; Collie, 2024). Asimismo, se evidencia que las intervenciones más exitosas son aquellas que articulan el trabajo con estudiantes, docentes y familias, desde una perspectiva sistémica y participativa (Cefai et al., 2021; Duarte y Mendoza, 2021).

Sin embargo, su implementación enfrenta desafíos importantes, como la falta de formación docente en educación emocional (Muñoz, 2023; Mendoza et al., 2022), la resistencia institucional a modificar prácticas tradicionales (Marcos et al., 2023), y la escasa inclusión de estos programas en los planes educativos oficiales (Sainz et al.,

2021). Además, muchos programas carecen de seguimiento longitudinal para evaluar su sostenibilidad e impacto a largo plazo (Cipriano et al., 2023; Arias, 2023). En definitiva, las estrategias basadas en IE ofrecen herramientas poderosas para transformar las relaciones escolares y fomentar una convivencia más democrática y respetuosa, cuya efectividad depende de una implementación contextualizada, la participación de toda la comunidad educativa y el compromiso institucional con el desarrollo socioemocional como eje transversal de la formación escolar (Ureña y Peralta, 2023; Fernández y Cabello, 2021; Ortega et al., 2022).

Retos, brechas y oportunidades para futuras investigaciones

La revisión de la literatura “recomienda incluir estrategias de inteligencia emocional en las actividades académicas y sostener relaciones interpersonales que fortalezcan la convivencia escolar. (Ortega et al., 2022, p. 130). A pesar de los avances teóricos y empíricos que vinculan la IE con la buena convivencia escolar, la literatura revisada muestra una serie de retos persistentes, vacíos de investigación y oportunidades que deben ser abordados para consolidar prácticas educativas más efectivas y sostenibles. En primer lugar, uno de los principales desafíos se encuentra en la falta de consenso sobre los marcos conceptuales de la IE y la convivencia, lo que genera dificultades para estandarizar instrumentos de evaluación y para diseñar programas comparables entre contextos (Gómez et al., 2024; Llorent et al., 2020).

A su vez, en términos metodológicos, se identifica una predominancia de estudios de corte transversal y con muestras limitadas, que restringe la generalización de los resultados, y por consiguiente, se requiere avanzar hacia investigaciones longitudinales con métodos mixtos que permitan comprender la evolución de las competencias emocionales a lo largo del tiempo y su impacto sostenido en la dinámica escolar (Arias, 2023; Islam y Aldaihani, 2022; Cipriano et al., 2023). Asimismo, persisten vacíos en la evaluación de programas que articulen la educación emocional con la gestión institucional de la convivencia (Molina, 2022; Marcos et al., 2023), así como en el diseño de indicadores que integren dimensiones afectivas, relacionales y académicas (Collie, 2024).

Otra brecha relevante es la escasa atención a los factores contextuales que condicionan la implementación de estas estrategias, como las desigualdades estructurales, las tensiones socioculturales o la infraestructura escolar deficiente, aspectos frente a los cuales, estudios como los de Schwab et al. (2024) y Jiang y Shi (2024) advierten que las intervenciones deben adaptarse a las realidades particulares de cada comunidad educativa, especialmente en contextos de vulnerabilidad o diversidad cultural. Al respecto, desde una perspectiva formativa, se observa una limitada inclusión de la IE en los currículos de formación docente, lo que debilita su apropiación práctica por parte del profesorado (Muñoz, 2023; Díaz y Cárdenas, 2023), dado que la mayoría de los programas están enfocados en el estudiante, descuidando

el desarrollo emocional del adulto como mediador esencial del proceso educativo (Borbor, 2024; Mendoza et al., 2022).

Asimismo, en cuanto a las oportunidades de investigación, se observan líneas prometedoras como el uso de tecnologías digitales para el desarrollo socioemocional (Cebollero et al., 2022), la evaluación de competencias colectivas como la inteligencia emocional grupal o institucional (Guo et al., 2023), y el estudio del vínculo entre IE, bienestar subjetivo y pertenencia escolar (Allen et al., 2021; Arslan, 2021), planteándose la necesidad de explorar el impacto de la ética del cuidado en la formación de climas escolares más empáticos y solidarios (Monereo y Pozo, 2023). Así pues, si bien los avances han sido importantes, es necesario fortalecer los marcos teóricos, metodológicos y aplicados que sustenten una integración sólida entre la IE y la convivencia escolar, abriendo camino a una educación emocionalmente justa, inclusiva y transformadora (Román y Risoto, 2022; Suárez, 2021; Ureña y Peralta, 2023).

CONCLUSIONES

La presente revisión sistemática revela que la inteligencia emocional constituye una herramienta clave para el fortalecimiento de la convivencia escolar, al incidir positivamente en las dinámicas relacionales, el clima educativo y la resolución pacífica de conflictos. En tal sentido, a partir del análisis teórico realizado, se confirma que el desarrollo de competencias emocionales, como la empatía, la autorregulación, la conciencia social y la toma de decisiones responsables, mejora la calidad de las interacciones escolares y actúa como un factor protector ante fenómenos como el acoso, la exclusión o la violencia escolar. Se observa, asimismo, que los marcos conceptuales de la inteligencia emocional han evolucionado hacia modelos más integradores, que trascienden la visión individual para incorporar dimensiones sociales y educativas, razón por la cual el modelo de habilidad de Mayer et al. (2016) y los enfoques mixtos, complementados por las propuestas iberoamericanas, ofrecen fundamentos para diseñar intervenciones adaptadas al contexto y con elevado valor pedagógico. En este mismo sentido, la convivencia escolar se concibe cada vez más como una construcción colectiva que exige condiciones institucionales, pedagógicas y emocionales para su sostenibilidad.

Al respecto, entre los hallazgos más relevantes se destacan la existencia de evidencia empírica robusta sobre la relación positiva entre inteligencia emocional y mejora del clima escolar; la efectividad de programas que integran el desarrollo socioemocional en el currículo formal; y la necesidad de una visión sistémica que

comprometa a toda la comunidad educativa en la promoción de entornos seguros, respetuosos y participativos. De igual forma, se identificaron desafíos en la implementación de estas estrategias, tales como la falta de formación docente, la debilidad en los sistemas de evaluación y la limitada articulación entre políticas educativas y prácticas escolares.

A su vez, desde una perspectiva práctica, se recomienda fortalecer la formación inicial y continua del profesorado en competencias socioemocionales, diseñar programas de intervención sostenibles y adaptables a cada contexto escolar, e impulsar la participación de las familias en los procesos de educación emocional, siendo indispensable además, que las instituciones educativas adopten un enfoque de gestión basado en el cuidado, el respeto por la diversidad y la inclusión, orientado por una ética relacional que transforme los vínculos escolares en experiencias valiosas de convivencia. En virtud de lo anteriormente expuesto, se abre un campo fértil para la investigación futura, enfocado en el diseño de instrumentos más precisos de evaluación, el estudio longitudinal del impacto de las estrategias emocionales, y la exploración de nuevas dimensiones como la inteligencia emocional institucional, la mediación intercultural o el uso de tecnologías digitales para la educación emocional, por cuanto es preciso integrar la inteligencia emocional de forma transversal en la cultura escolar, como oportunidad para repensar la escuela como espacio de humanidad, ciudadanía y paz.

REFERENCIAS

- Allen, K., Rozek, C., McInerney, D., & Slavich, G. (2021). Belonging: A review of conceptual issues, an integrative framework, and directions for future research. *Australian Journal of Psychology*, 73(1), 70–80. <https://doi.org/10.1080/00049530.2021.1883409>
- Ante, F. J. G., Huertas, M. C. P., & Suárez, J. D. V. (2024). *Relación entre inteligencia emocional y la resolución de conflictos en estudiantes de educación media*. <https://repositorio.redrele.org/handle/24251239/333>
- Arias Odón, F. (2023). Investigación documental, investigación bibliométrica y revisiones sistemáticas. *REDHECS: Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social*, 31(22), 9-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9489470>
- Arslan, G. (2021). School belongingness, well-being, and mental health among adolescents: Exploring the role of loneliness. *Australian Journal of Psychology*, 73(1), 70–80. <https://doi.org/10.1080/00049530.2021.1904499>
- Badzinski, D. M., Woods, R. H., & Nelson, C. M. (2021). *Content analysis*. In *The Routledge handbook of research methods in the study of religion* (pp. 180-193). Routledge.
- Benítez-Sillero, J. D., Corredor-Corredor, D., Córdoba-Alcaide, F., & Calmaestra, J. (2021). Intervention programme to prevent bullying in adolescents in physical education classes (PREBULLPE): A quasi-experimental study. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 26(1), 36-50. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17408989.2020.1799968>
- Borbor, C. (2024). Habilidades sociales y relaciones interpersonales en docentes como agentes educativos. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 9(17). https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2542-30882024000100481
- Buitrago, R. (2021). Autoimagen, autoconcepto y autoestima: Perspectivas emocionales para el contexto escolar. *Educación y Ciencia*, (24). <https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2021.25.e12759>
- Calzada, R., & Patiño, H. (2022). Competencias emocionales para la toma responsable de decisiones en estudiantes. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 2(2), 115–138. <https://doi.org/10.48102/riieb.2022.2.2.37>
- Cebollero, A., Bautista, P., Cano, J., & Orejudo, S. (2022). E-competencias e inteligencia colectiva: Propuestas para el desarrollo emocional en interacciones en línea. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 2(1). <https://ri.iberomx/handle/iberomx/5946>

- Cefai, C., Simões, C., & Caravita, S. (2021). *A systemic, whole-school approach to mental health and well-being in schools in the EU: Analytical report*. Publications Office of the European Union. <https://doi.org/10.2766/50546>
- Cera, S. M. N., & Cárdenas, S. G. G. (2023). Deslegitimar la violencia escolar desde una pedagogía del afecto y una pedagogía dialógica. *Revista latinoamericana Ogmios*, 3(8), 24-36. <https://doi.org/10.53595/rlo.v3.i8.078>
- Cipriano, C., Strambler, M., Naples, L., Ha, C., Kirk, M., Wood, M., y Durlak, J. (2023). The state of evidence for social and emotional learning: A contemporary meta-analysis. *Child Development*, 94(5). <https://doi.org/10.1111/cdev.13968>
- Collie, R. (2024). Social-emotional need satisfaction and students' academic engagement and social-emotional skills. *Educational Psychology*. <https://doi.org/10.1080/01443410.2024.2324751>
- Corominas, M. (2022). The Relevance of School Coexistence Free of Peer Violence in Relation to Children's Subjective Well-Being: An Essay Article. *Childhood Vulnerability Journal*, 4(1), 51–63. https://idp.springer.com/authorize?response_type=cookie&client_id=springerlink&redirect_uri=https%3A%2F%2Flink.springer.com%2Farticle%2F10.1007%2Fs41255-021-00022-3
- Cuadra-Martínez, D., et al. (2021). Teorías subjetivas de la convivencia escolar: ¿Qué dicen los padres? *Psicología Escolar e Educativa*, 25. <https://www.scielo.br/j/pee/a/xDnpLm3jdFV8dTgvYF8GZCn/>
- Díaz, S., & Cárdenas, R. (2023). Habilidades socioemocionales asociadas a formación docente. *Educación y Ciencia*. <https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2022.26.e14289>
- Dólera-Montoya, S., Valero-Valenzuela, A., Jiménez-Parra, J. F., & Manzano-Sánchez, D. (2021). Improvement of the classroom climate through a plan of gamified coexistence with physical activity: Study of its effectiveness in primary education. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 14(28), 65–77. https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&as_ylo=2021&q=D%3C%B3lera-Montoya%2C+S.%2C+Valero-Valenzuela%2C+A.%2C+Jim%3C%A9nez-Parra%2C+J.+F.%2C+%26+Manzano-S%3C%A1nchez%2C+D.+%28%29.+Improvement+of+the+classroom+climate+through+a+plan+of+gamified+coexistence+with+physical+activity%3A+Study+of+its+effectiveness+in+primary+education.+Espiral.+Cuadernos+del+Profesorado%2C+14%28%2C+65%E2%80%9377.&btnG=
- Duarte, J., & Mendoza, A. (2021). Schools as spaces for the construction of peace and coexistence. A possible proposal with elementary school boys and girls in Mexico. *Revista Innova Educación*, 3(1), 94–119. https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/REVIE_d8ccfe89c3e29bdbf1382194e4858806

- Engels, M., Spilt, J., Denies, K., & Verschueren, K. (2021). The role of affective teacher-student relationships. *Learning and Instruction*, 75. <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2021.101485>
- Eugenio-Barroso, N. D. (2024). La inteligencia emocional en la convivencia escolar de estudiantes de primaria. *Educación y sociedad*, 22(1), 206-221. <https://doi.org/10.5281/zenodo.10578452>
- Fernández Berrocal, P., & Cabello, R. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(1), 31-46. <https://ri.iberomx/handle/iberomx/6043>
- Ferrer-Cascales, R., Albaladejo-Blázquez, N., Sánchez-SanSegundo, M., Portilla-Tamarit, I., Lordan, O., & Ruiz-Robledillo, N. (2019). Effectiveness of the TEI Program for Bullying and Cyberbullying Reduction and School Climate Improvement. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(4), 580.
- Fierro-Evans, C., & Carbajal-Padilla, P. (2021). Modelo de convivencia escolar. Un marco para políticas públicas, formación e investigación. *Sinéctica*, (57). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-109X2021000200301&script=sci_arttext
- Fontanillas Moneo, J., Torrijos Fincias, P., & Rodríguez Conde, M. J. (2022). Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en la Educación Secundaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía (REOP)*, 33(2), 102-118. <https://gredos.usal.es/handle/10366/160953>
- Galindo Ardila, E. T., et al. (2021). Juegos tradicionales como propuesta lúdico-pedagógica. *Revista Hojas y Hablas*, (21). https://openurl.ebsco.com/EPDB%3Agcd%3A7%3A20785415/detailv2?sid=ebsco%3Aplink%3Ascholar&id=ebsco%3Agcd%3A158460914&crl=c&link_origin=scholar.google.com
- Gómez, G., Chaparro, P., & Cordero, A. (2024). Habilidades socioemocionales: Aportes para la estandarización conceptual. *Revista Liminales*, 13(25), 69–94. <https://doi.org/10.54255/lim.vol13.num25.836>
- Guo, J., et al. (2023). The roles of social-emotional skills in academic and life success. *Journal of Personality and Social Psychology*, 124(5), 1079–1110. <https://doi.org/10.1037/pspp0000426>
- Islam, M. A., & Aldaihani, F. M. F. (2022). Justification for adopting qualitative research method, research approaches, sampling strategy, sample size, interview method, saturation, and data analysis. *Journal of International Business and Management*, 5(1), 01-11.
- Jiang, C., & Shi, J. (2024). The relationship between bullying victimization and problematic behaviors: A focus on the intrapersonal emotional competence and interpersonal social competence. *Child abuse & neglect*, 152, 106800. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S014521342400190X>

- Kristensen, S. M., Danielsen, A. G., Jenø, L. M., Larsen, T. M., & Urke, H. B. (2022). The within-person effect of psychological distress on social self-efficacy: A random intercept cross-lagged panel model. *Journal of Research on Adolescence*, 32(4), 1369-1387. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/jora.12701>
- Leyton-Leyton, I. (2020). Convivencia escolar en Latinoamérica: una revisión de literatura latinoamericana (2007-2017). *Revista Colombiana de Educación*, (80), 227-260. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-8219>
- Llorent, V., Zych, I., & Varo, J. (2020). Competencias socioemocionales autopercebidas en profesorado universitario. *Educación XX1*, 23, 297–318. <https://www.redalyc.org/journal/706/70663315013/70663315013.pdf>
- Lozano, G., Sáez, F., & López, Y. (2022). Competencias socioemocionales en docentes: revisión sistemática. *Páginas de Educación*, 15(1). http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-74682022000100001&script=sci_arttext
- Marcos, R., Manzanal, A., y Gallego, C. (2023). Las competencias socioemocionales y la gestión del aula. *Profesorado*, 27(2). <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/287-307>
- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016). The ability model of emotional intelligence: Principles and updates. *Emotion Review*, 8(4), 290–300. <https://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- Mendoza, M., Migliaro, A., & Aros, C. (2022). Relevancia de las competencias socioemocionales según docentes. *Entramados*, 9(2). <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/entramados/article/view/6078>
- Mindeguia, R., Aritzeta, A., Garmendia, A., Martínez-Moreno, E., Elorza, U., & Soroa, G. (2021). Team emotional intelligence: emotional processes as a link between managers and workers. *Frontiers in Psychology*, 12, 619999. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2021.619999/full>
- Molina, A. S., Martí, I. G., & Martínez, A. H. (2021). Percepción del profesorado de educación física sobre el aprendizaje cooperativo y su relación con la inteligencia emocional (physical education teacher's perception of cooperative learning and its relation to emotional intelligence). *Retos*, 41, 735-745. <https://doi.org/10.47197/retos.v41i0.86198>
- Molina Isaza, L. E. (2022). *Modelo de gestión de la convivencia escolar basado en la inteligencia emocional para la resolución de conflictos en instituciones educativas públicas de Montería* (Doctoral dissertation, Universidad UMECIT). <https://repositorio.umecit.edu.pa/entities/publication/8d37f247-b5fa-4162-a3f2-15e6bddf8e88>
- Monereo, C., & Pozo, J. I. (2023). *La identidad en psicología de la educación: necesidad, utilidad y límites* (Vol. 118). Narcea Ediciones.

- Moretti, C., & Herkovits, D. (2021). De víctimas, perpetradores y espectadores: una meta-etnografía de los roles en el ciberbullying. *Cadernos de Saúde Pública*, 37(4), e00097120. • <https://doi.org/10.1590/0102-311X00097120>
- Muñoz, D. (2023). Competencias socioemocionales de los docentes y su rol. *Revista Estudios Psicológicos*, 3(4). <https://doi.org/10.35622/j.rep.2023.04.003>
- Novoa, E. P. C., Cuichan, L. C. S., & Pérez, M. M. (2023). Aplicación de estrategias didácticas para fortalecer el desarrollo emocional de los niños de la escuela “Santa Marianita de Jesús”. *Revista Científica Arbitrada Multidisciplinaria PENTACIENCIAS*, 5(1), 1-23. <https://editorialalema.org/index.php/pentaciencias/article/view/395>
- Ortega, Y. R. G., Bustillo, W. I. J., & Chacín, M. D. L. M. C. (2022). Inteligencia emocional como estrategia pedagógica en la convivencia escolar. *Revista Unimar*, 40(2), 130–172. <https://doi.org/10.31948/Rev.unimar/unimar40-2-art7>
- Pacheco, E.F. (2022). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *REDIE-Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6(2). <https://www.redalyc.org/pdf/155/15506205.pdf>
- Rodríguez-Barboza, D. J. R. (2024). Inteligencia emocional como factor determinante en el rendimiento académico en estudiantes. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 17(1), 400-411. <https://doi.org/10.37843/rted.v17i1.496>
- Román, N. S., & Risoto, M. A. (2022). Convivencia escolar y competencias socioemocionales en alumnado de Educación Infantil. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 20(58), 591–612. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v20i58.5929>
- Sainz, V., Soto-García, O. H., Calmaestra, J., & Maldonado, A. (2023). Impact of the TEI peer tutoring program on coexistence, bullying and cyberbullying in Spanish schools. *International journal of environmental research and public health*, 20(19), 6818. <https://www.mdpi.com/1660-4601/20/19/6818>
- Santos, A., et al. (2023). Social and emotional competencies and student engagement. *Educational Research Review*, 39. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2023.100535>
- Schwab, S., Markus, S., & Hassani, S. (2024). Teachers’ feedback in the context of students’ social acceptance, students’ well-being in school and students’ emotions. *Educational Studies*, 50(5), 978-995. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03055698.2021.2023475>
- Serrano, S. S., Navarro, I. P., & González, M. D. (2022). ¿Cómo hacer una revisión sistemática siguiendo el protocolo PRISMA?: Usos y estrategias fundamentales para su aplicación en el ámbito educativo a través de un caso práctico. *Bordón: Revista de pedagogía*, 74(3), 51-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8583045>

- Suárez, M. A. A. (2021). Inteligencia emocional, resolución de conflictos y convivencia escolar en estudiantes de educación secundaria de una Institución Educativa de Trujillo–2020 (Doctoral dissertation, Universidad Cesar Vallejo). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/dctes?codigo=352589>
- Ureña, R. C. S., & Peralta, S. R. T. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1398-1413. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6285
- Velásquez, Y., Rose, C., & Oquendo, E. (2024). Inteligencia emocional, motivación y desarrollo cognitivo. *Cienciamatria*, 9(17). https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2542-30292023000200004